

CULTURALES



NARRATIVA LATINOAMERICANA EN MARCHA:

La Realidad de Mario Szlichman

Angel Lama

Se llama Mario Szlichman, nació en Buenos Aires en una familia de inmigrantes judíos y desde hace tiempo vive en Venezuela, tiene 32 años y fuera de un don de libellista dentro del magisterio de Paul-Louis Courier, es autor de tres novelas (casi todas escritas en Caracas) que son una y la misma novela obsesiva. Su escritura ardiente y descuidada, la composición compleja y jadeante de sus relatos, el vigoroso acento existencial, su visión desenmascadora de los personajes, sus planteos dramáticos que aborda sarcásticamente desmesurando el grotesco, han hecho de él una de las figuras que importan en esa narrativa en marcha de América Latina que procura sustituir la estética de los autores del "boom" narrativo. Los tres libros son: *Crónica falsa* (1969) que obtuvo una primera mención en un concurso de Casa, *Los Judíos del Mar Dulce* (1971) y *La verdadera crónica falsa* (1972) que es una nueva versión de su primera novela.

Todas cuentan un mismo asunto y manejan los mismos personajes, desde una perspectiva francamente autobiográfica. Es un problema que concierne visceralmente al narrador y a la vez su liberación: una y otra vez vuelve sobre un círculo de criaturas familiares y las "revive", lo que implica contarlas y contarse en un trance de notorio tránsito psicoanalítico pues esos son los fantasmas que deben ser corporizados mediante el discurso literario. El narrador se asume al asumirlas e ingresa en un combate, por momentos doloroso, por otros sarcástico hasta la irrisión, lo que postula el tránsito simultáneo por tres ámbitos que se entremezclan: es la existencia de los miembros de una familia cuyo significado último no se alcanza dentro de una opacidad generalizada aunque de una vitalidad directa carnal; es la vida del narrador como una sombra de ese mismo círculo mágico, colocada en circunstancias concretas que reiteran el absurdo y la opacidad; es finalmente ese tejido de mediaciones y recursos que objetivan a los seres humanos permitiendo reconstruirlos sobre otros campos: fotos, películas, reportajes periodísticos, inves-

tigaciones, palabras, la propia escritura y la composición literaria. La atención extremada para los dos ámbitos primeros, aquí exagera la conciencia de ese tercero, que es el de la literatura como sucedáneo del discurso psicoanalítico: en él es posible retrotraer el tiempo, dar un cierto cuerpo nuevo al fantasma, manejar objetos culturales (palabras, imágenes) que como los sueños transportan cargas profundas, sobre todo componer un orden aparentemente desordenado, que traduce con paralela intensidad, tanto el universo que se investiga como la forma en que esa investigación es realizada y quién la lleva a cabo. De ahí que sus novelas sean reconstrucciones en que el método y el sistema aplicado resulten tan explícitos y necesarios como el material que se recupera de un pasado abolido.

Todo tiene que ver con los Pechos, una familia de judíos polacos que emigra a la Argentina, iniciando allí el proceso de adaptación que si por una parte los incorpora progresivamente a las costumbres y asuntos de la vida argentina, por el otro los va despojando despaçosamente de esa tan cerrada red de tradiciones y modos de conducta que viene desde el lejano ghetto, con su lengua idisch, su religión, su conciencia racial, su concepción cerrada de la familia, red en la que siguen moviéndose, tratando de prolongarla como si en ella fuera la vida o, al menos, su significado. Son los judíos pobres instalados en los barrios suburbanos, aplicándose a insignificantes oficios, prendidos a la vida con vigor, entrelazados al margen de la sociedad y al mismo tiempo conviviendo la más extravagante serie de personajes y situaciones de la vida humilde porteña. La principal de Nat-

lio, el padre, que rige a la *Crónica falsa*, destaca el proceso de integración a través de su participación en el socialismo argentino, pero en cambio la visión más amplia del conjunto familiar, que se ofrece en *Los Judíos del Mar Dulce*, subraya el proceso de segregación, alternando la "idische Jazene" (que es uno de los episodios grotescos que hubiera codificado Discepolo) con la simultánea agonía de Eva Perón.

David Viñas ha subrayado, a propósito de la narrativa de Mario Szlichman, su conexión con Gerchunoff o Rosenmayer, que en distintas épocas trabajaron sobre el tema judío, distinguiéndolo de ellos por su manejo de la insolencia, lo que lo distancia de toda impostación costumbrista en la descendencia del clásico Sholem Aleijem. Pero en literatura no es el tema, aún tratándose de uno tan intenso como el de la tradicional y rica vida judía, lo que determina los límites. Es a la narrativa del propio David Viñas que puede aproximarse la de Mario Szlichman, por ese tono existencial desbordado que consigue un efecto de realidad bruta inencontrable en otros escritores, pero ambos son descendientes de un escritor que es padre de una importante y opositora falange literaria: Roberto Arlt. Por momentos Szlichman copia el uso de los personajes secundarios de Arlt (su rufián jubilado) y siempre se mueve dentro de su peculiar concepción que así podría sintetizarse: principalía del personaje sobre cualquier otro elemento del discurso literario, los que resultan absorbidos por su gesticulación; distorsión e intensidad de esos personajes haciéndoles traspasar los límites de un realismo exasperado hasta ingresar en una dimensión fantasma-

górica sino fantástica: recuperación sin lúbricos de la vida humilde, grosera, concreta, corporal y simultáneamente insólita, lo que construye una sucesión siempre sorprendente de situaciones y enriquece la escritura con un régimen de comparaciones y de "particulares" cuya vivacidad es equivalente a originalidad; oscuridad y violencia de las pasiones que se encauzan por laberintos irracionales con una fuerza ingobernable.

Pero Szlichman alterna esta visión de los personajes y las situaciones, con un enmarcamiento social que la vida intelectual argentina debe tanto al sarcasmo como a la enseñanza gramsciana que, como es sabido, se desarrolló en Buenos Aires antes que en el resto de los países, fuera de Italia. Sus novelas manejan un marco social presente (aunque traducido fatalmente en circunstancias personalizadas) para rodear una perspectiva personal pasada o contemporánea. En *La verdadera crónica* se trata de la investigación sobre los peronistas fusilados en baldíos de la ciudad de Buenos Aires por los soldados de la libertadora, episodio que ya atrajo a Rodolfo Walsh y dio origen a su excelente serie de reportajes, *Operación masacre*; en *Los Judíos del Mar Dulce* es la operática agonía de Eva Perón y sus infinitos funerales, que también conlletaran la atención de otro narrador del movimiento, Jorge Onetti, en su novela *Contramutis*. Esta alternancia, que ha llegado a constituirse en una solución mecanizada y que no falta prácticamente en ninguna de las novelas italianas modernas, como herencia de preceptos literarios del siglo XIX, se resuelve de un modo simple mediante dos series de capítulos que permiten la

progresión cronológica simultánea de los sucesos, las cuales se responden y oponen armónicamente. Alcanzan una instancia superior cuando son complicadas por la descripción del sistema narrativo que se aplica. Sobre todo en *Los Judíos del Mar Dulce* donde se agrega una tercera serie, desfasada cronológicamente sobre las dos alternas, en la cual se cuenta la realización de una película sobre el traslado de los pechos desde Polonia y su asentamiento en la Argentina repletiendo el ciclo histórico de la nacionalidad con aceleración cinematográfica.

Pero más que en los modos de composición, el don que hace la originalidad de estas novelas radica en la presencia de los detalles significativos, en el manejo de los particulares. Impostadas sobre una coordenada realista, acumulan los detalles extraños, las bruscas iluminaciones, los gestos o conductas imprevisibles, los datos frecuentemente vulgares y coprológicos, reviviendo esa capacidad de animación que en su momento y coordinadas hizo la sorpresa de la narrativa dostoyevskiana y modernamente trazó el universo de Céline. Es la irrupción de un estratigrama oculto (como provocativamente ha hecho S. Garmendia en sus novelas) que reconstruye "la triste vida corporal" de que hablaba el poeta y sirve para conceder un aire realista a historias y personajes que han sido redimensionados sobre un escenario chirriante, grandilocuente, farsesco y desesperado. Siguiendo un camino que viene recorriendo parte importante de la nueva promoción narrativa del continente, Szlichman se desborda por la vía realista hacia un universo alucinante, que parece el único capaz de traducir la vivencia exaltada y dolorosa de esa realidad, una suerte de grotesco irredimible, frenética farsa, sarcástico aquarella, que revive la frase desolada de Macheth que hizo suya Faulkner: es el estrépito y la furia de la percepción del absurdo.

Los Judíos del Mar Dulce, Buenos Aires - Caracas, Galerna-Síntesis 2000, 1971; *La verdadera crónica falsa*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1972.